

Rodolfo Oroz

Merece el Premio

Por MIGUEL ARTECHE
(de la Academia Chilena Disidente)

¿Ha muerto el Premio Nacional de Literatura, como cree el presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Luis Sánchez Latorre?

De ninguna manera. Está más vivo que nunca.

Quando se vuelva a otorgar —en 1980— habrá que tomar en cuenta, sin embargo, algunos requisitos.

En primer lugar, el candidato deberá tener más de ochenta años, con lo cual el PNL se transformará en un Premio Nacional de Longevidad. Es decir, en otro PNL.

En segundo lugar, tendrá el candidato que enviar al jurado un nutrido currículo. Mientras más nutrido mejor. No podrá bajar de 300 páginas. Y esto porque los miembros del jurado no deben saber qué es literatura.

En tercer lugar, los escritores no podrán estar representados en el jurado, pues nada tienen que ver con la literatura (Ergo: podrán optar al PNL los cardiólogos, preparadores hípicas, ingenieros, pedicuros, gramáticos, quirománticos, corredores de propiedades, domadores de circo, botánicos y otras yerbas).

En cuarto lugar, si las cosas se ponen vidriosas, bastará —luego de invocar a Jajisco, que nunca pierde— con modificar la ley que creó el PNL horas antes de otorgarlo.

En quinto lugar, no habrá polémica, porque el Vicerrector de Asuntos Académicos de la Universidad de Chile —miembro del jurado del PNL de este año— dijo públicamente que no la habría, y éste es un argumento, si no de autoridad, por lo menos de peso.

En sexto lugar, como “el jurado quedará constituido sólo con el número de miembros que asistan a la comisión respectiva”, podrán formarlos un distinguido general de Ejército y un distinguido contralmirante. Después de todo, un poeta puede, sin dificultades, ponerse al frente del Regimiento Buin o del Blanco Encalada.

Y, en fin, se comparará al premiado —puede ser un veterinario experto en faunas poéticas— con Jean Paul Sartre, ya que el Vicerrector de Asuntos Académicos —lo declaró— no sabe a qué categoría literaria pertenece el escritor francés, que dicho sea de paso rechazó el Premio Nobel.

¿Cuál es entonces el problema? ¿Por qué tanta alharaca?

No cabe duda que el PNL ha recaído en la persona que lo merecía. El próximo, sin duda, será entregado a Martín Vargas. Pues tanto el eminente doctor Oroz como Vargas “le pegan” a la literatura.